

# INTRODUCCIÓN

En 2017, junto con estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos de la carrera de Comunicación y Gestión Interculturales (CYGI) realizamos un diagnóstico participativo comunitario en la comunidad de Coatetelco —hoy municipio indígena—, tanto con su población adulta a través de 78 entrevistas a población abierta de la comunidad, como con adolescentes de entre 13 y 15 años de edad de la Escuela Secundaria Técnica No. 20 Cuauhtlitzin.

En 2018, como parte de un proyecto de investigación del CONACYT adscrito al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos titulado «*Percepción pública del riesgo en escenarios regionales con riesgo de afectación socioambiental por megaproyectos de infraestructura en el estado de Morelos*», se retornó a la comunidad para realizar un registro visual de las problemáticas detectadas, así como para esclarecer y precisar aspectos de estas problemáticas que se habían pasado por alto en la primera etapa.

También sobre la base de una descripción etnográfica de la comunidad elaborada mediante las técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad, se aprovechó para caracterizar de manera más amplia la cultura, las actividades productivas y la organización social de Coatetelco, elaborando una topografía de las conexiones a partir de los cuales se organiza la trama sociocultural —condiciones de contexto—, reflexionando sobre la causalidad de las problemáticas presentadas y los elementos negativos que fragilizan al grupo.

La información aportada por los estudiantes de la secundaria y población adulta entrevistada —realizadas en 2017 por los estudiantes de Comunicación y Gestión Interculturales de la UAEM—, se complementó con el *Diagnóstico integral de salud poblacional* de Coatetelco (Aracena, *et. al.*, 2014) efectuado en 2014 por estudiantes de la Maestría en Salud Pública del Instituto Nacional de Salud Pública.

En 2019, ante la ausencia de mapas del ahora nuevo municipio, nos dimos a la tarea de elaborar una primera aproximación, con base en los registros agrarios (PHINA, 2019), mapas georreferenciados como Google maps, mapas sobre

Coatetelco elaborados por el colectivo Geocomunes y datos censales del INEGI, COESPO, CONAPO e información secundaria bibliohemerográfica que nos ofreciera datos duros sobre la comunidad (mapa 1, página 20).

### *¿Qué es un diagnóstico participativo comunitario?*

El diagnóstico participativo comunitario es un acercamiento a la realidad social que permite identificar las debilidades y fortalezas, así como definir problemas y potencialidades de una comunidad desde su propia perspectiva (Expósito, 2003) con el fin de promover un análisis crítico y conjunto de la información recabada, que ayude a determinar en colectivo las raíces y causas de los problemas y sus vías de solución. En ese marco, el diagnóstico participativo comunitario se caracteriza por dar protagonismo a los actores sociales (CIMAS, 2009), integrándolos en el proceso de investigación como protagonistas y destinatarios de eventuales cambios en la sociedad.

Durante este diagnóstico, retomando la propuesta metodológica de la Investigación-Acción que Paulo Freire introduce en su *Pedagogía del oprimido* (1979), se plantea que diferentes actores sociales, desde su realidad social, desde su territorio y desde su experiencia y capacidades, emprenden su propio análisis de la realidad. En esta perspectiva, un método participativo y colaborativo de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico es la cartografía social (Vélez, Rativa y Varela, 2012). Se parte de que el proceso cartográfico –que incluye representaciones gráficas y mapas– construye realidades tanto como las representa, contribuyendo así a la producción de espacio, geografía, lugar y territorio (Crampton y Krygier, 2006), en tanto que permite generar materiales pedagógicos e investigativos con alta densidad de información que apoyan la reflexión y acción colectiva.

Con los alumnos y alumnas de la secundaria se llevaron a cabo tres ejercicios cartográficos: árbol de problemas, cartografía ambiental y cartografía de riesgos (Duarte y Bolaños, 2017) (figuras 1 y 2). A través de estos mapas y representaciones gráficas, se pusieron en común sus saberes colectivos sobre las problemáticas más significativas para la comunidad, así como de sus dinámicas socioespaciales locales, mediante de la identificación en el territorio del paisaje, la biodiversidad, los procesos productivos, las problemáticas socioambientales y de riesgo.



Figura 1. Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 20 Cuauhtlitzin, grupo 3° C. Foto: estudiantes de cyGI, 2017.

Las actividades cartográficas consistieron en que los alumnos organizados en equipos, identificaran y delimitaran en un papelógrafo el contorno de su localidad, registrando los elementos más significativos de su ecosistema tales como: parajes de la comunidad, relieves topográficos, fuentes de agua (lagunas, barrancas, apantles, manantiales, etc.), especies de plantas y animales locales y zonas de cultivo. Los alumnos plasmaron estos conocimientos de forma gráfica en las cartografías ambientales.

También se les pidió que identificaran y plasmaran en el papelógrafo las zonas que asocian con la contaminación del agua, el aire, la tierra o la que ocurre acústicamente en el ámbito local, así como zonas de la comunidad que implican un riesgo o daño a la vida o a la salud. Estas derivan en las cartografías de contaminación y riesgos (figuras 4 y 5).



Figura 2. Realización de cartografías, Secundaria Técnica No. 20 Cuauhtlitzin, grupo 2° A. Foto: estudiantes de cygi, 2017.



Figura 3. Exponiendo la cartografía de riesgo, Secundaria Técnica No. 20 Cuauhtlitzin, grupo 3° D. Foto: estudiantes de cygi, 2017.

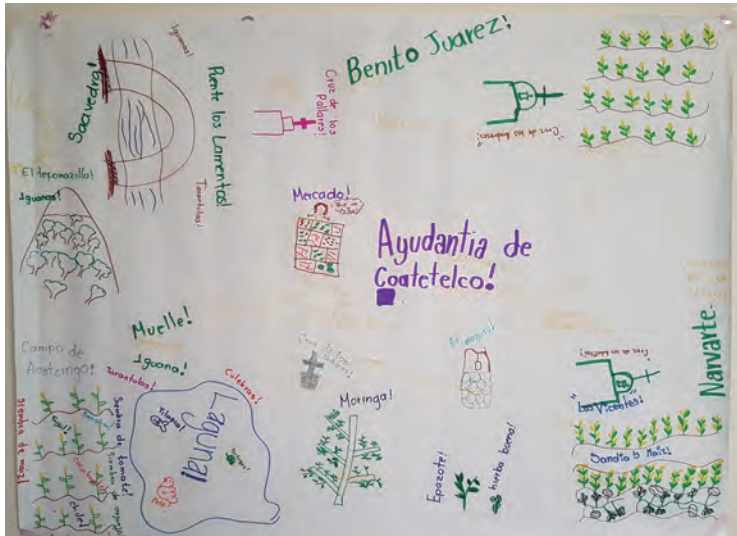


Figura 4. Cartografía ambiental, Secundaria Técnica No. 20 Cuauhtlitzin, grupo 2° A. Foto: estudiantes de cyGI, 2017.

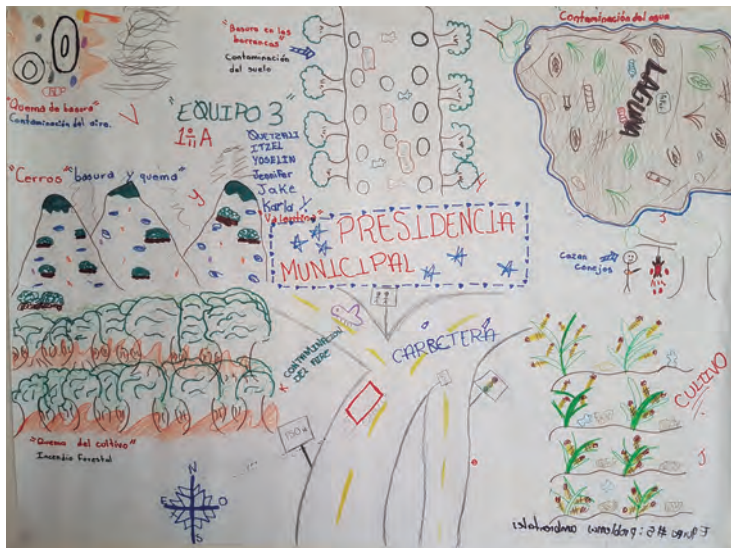


Figura 5. Cartografía de riesgo, Secundaria Técnica No. 20 Cuauhtlitzin, grupo 1° A. Foto: estudiantes de cyGI, 2017.



Posteriormente, se les pidió que identificaran las principales problemáticas que afectan a su localidad, así como sus causas y consecuencias, y que lo plasmaran en un árbol de problemas.



Figura 6. Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 20 Cuauhtlitzin, grupo 1° B. Foto: estudiantes de cygi, 2017.

Durante la exposición que cada equipo de estudiantes presenta al grupo, la dimensión narrativa, reconstruye las realidades de la vida cotidiana tal como son sentidas y vividas por los jóvenes.

Esta es una de las formas en que la experiencia es relatada, y los acontecimientos son presentados con un orden significativo y coherente, lo que permite desarrollar una interpretación que parte de la lógica explicativa local en un contexto biográfico particular (Bibeau, 1994). En este caso, se hizo particular hincapié en sus narrativas territoriales, es decir, en cómo construyen simbólicamente su espacio con base en tres procesos de aprendizaje: experiencias, recuerdos y conocimientos (ver figura 7). Estos tres procesos de reapropiación y significación generan *narrativas territoriales múltiples*, algunas en común acuerdo y otras en contradicción directa entre sí (Damonte, 2011).

En síntesis, estas herramientas metodológicas tienen como nodo central, el acopio de experiencias de vida de las y los jóvenes escolares que Freire subraya en su *Pedagogía de la Esperanza*: “No podemos dejar de lado, despreciado como inservible, lo que los educandos [...] traen consigo de comprensión del mundo, en las más variadas dimensiones de su práctica dentro de la práctica social de que forman parte” (2010, p. 110). Se trata entonces, de lidiar contra el “desperdicio de la experiencia” (Santos, 2003, p. 44) que tan frecuentemente ocurre en las ciencias sociales.



Figura 7. Exponiendo la cartografía de riesgo, Secundaria Técnica No. 20 Cuauhtlitzin, grupo 1° A. Foto: estudiantes de cyGI, 2017.

## *¿Para qué un diagnóstico participativo comunitario?*

Para conocer la realidad de una comunidad suelen aplicarse estudios de diversa naturaleza, los más comunes son los de tipo cuantitativo, es decir, basados en estadísticas (como los cuestionarios que aplica el INEGI en sus censos). Ciertamente dichos esfuerzos nos ayudan a reconocer tendencias generales de lo que ocurre en una población, sin embargo, estas tendencias expresan de forma condensada y abstracta el fenómeno comunitario. De manera que la realidad que estos datos presentan, tienen sentido si se enmarcan en las experiencias de vida individuales y colectivas. Por ello, empleamos una metodología cualitativa que recoja las vivencias y saberes locales, para así disponer de un recorte de la realidad construido y entendido por los actores sociales de la comunidad en sus propios términos.

Por otro lado, a las evaluaciones de riesgo que se basan en la perspectiva de los no expertos o la población en general se les suele dar menor importancia o veracidad, tildándolas de meras suposiciones, o bien se pasan por alto o simplemente no se exploran en absoluto a pesar de ser esos actores sociales quienes llevan el peso de las externalidades y efectos negativos de dichos impactos socioambientales.

Con este ejercicio buscamos reivindicar estas percepciones como un insumo relevante y un elemento referencial de cualquier perspectiva sanitaria, ambiental o sociocultural que busque crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo a través de una ecología de saberes (Santos, 2010).

## *Aspectos éticos de la investigación*

Para trabajar con los alumnos de la secundaria se pidió autorización tanto a las autoridades locales de Coatetelco como al Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM) y a los directivos de la secundaria, quienes aceptaron a condición de que entregásemos un diagnóstico con los resultados obtenidos. Los testimonios expuestos son autoría de los jóvenes que colaboraron, manteniéndose su anonimato. Se pidió permiso para tomar fotografías y usar grabadora. Del mismo modo, se mantiene el anonimato en las fuentes de los comentarios en las entrevistas a población abierta.